

El Gobierno es partidario de focalizar recursos en esta etapa educativa: Baja asistencia y calidad insuficiente son nudos que frenan el avance de la educación parvularia

■ Con el fin de potenciar la educación inicial, se tramita en el Congreso un proyecto de ley que aumenta la subvención universal por niño. Aunque los especialistas valoran que la atención esté puesta en los preescolares, advierten que de poco sirve aumentar los recursos si antes no se convence a las familias de la importancia de llevar a sus hijos al jardín infantil.

MARGHERITA CORDANO FENNER

En medio de la discusión sobre la pérdida de gratuidad de los universitarios que exceden la duración formal de sus carreras, el Ministerio de Educación alzó la voz: de liberarse más recursos, estos irían a los niños. El Gobierno ha sido claro: el foco debe cambiar de una bulliciosa educación superior a la educación parvularia, la que sigue quedando en la sombra.

“Una gran cantidad de jardines infantiles que reciben recursos del Estado no reciben lo suficiente como para entregar calidad. Eso no significa que no la estén dando, significa que probablemente lo están haciendo a un costo muy alto para las fundaciones, corporaciones o municipalidades que están detrás”, explica la subsecretaria de Educación Parvularia, María José Castro.

La principal medida que busca cambiar esta situación es el proyecto de ley de Equidad y Calidad para la Educación Parvularia Pública, que actualmente se tramita en el Congreso. Ingresado a principios de marzo, su objetivo es elevar las subvenciones que reciben los jardines infantiles que operan Vía Transferencia de Fondos, pasando de un aporte de \$126 mil a \$210 mil por niño.

“Se está promoviendo un subsidio a los niveles medios, que apunta principalmente a entregar iguales recursos a niños en igualdad de condiciones. Esto termina con la discriminación que existe hoy entre párvulos que asisten a un jardín de administración directa Junji, quienes reciben el doble de recursos que los que van a un establecimiento vía transferencia de fondos Junji. Darle fin a esta injustificada diferencia es un gran logro para avanzar en calidad”, plantea Magdalena Vergara, directora ejecutiva de Acción Educar. Para ella la educación inicial es una deuda del sistema.

“Queda en evidencia al constatar que recién estamos exigiendo ciertos requisitos mínimos de calidad”, dice. Patricia Núñez, oficial de Desarrollo Infantil Temprano de Unicef, concuerda con que “el gran desafío que tiene Chile actualmente es la calidad. El país ha hecho un gran esfuerzo en aumento de cobertura en educación parvularia a lo largo de los distintos gobiernos, asumiendo la importancia que tiene esta etapa de la vida de los niños para su desarrollo. No obstante, este aumento de cobertura no necesariamente ha ido de la mano de un mejoramiento sustancial de la calidad”.

Hacer un cambio de fondo en la concepción que tienen algunos adultos respecto del jardín infantil toma tiempo y dedicación. Esto no va a cambiar de la noche a la mañana”.

Anne Traub
FUNDACIÓN NIÑOS PRIMERO

“Aunque hay que tomar en cuenta la particularidad de cada establecimiento. Por ejemplo, una sala cuna o jardín que tiene una necesidad especial de incluir de buena manera a los inmigrantes que no hablan español, con



En la imagen, niños que forman parte de uno de los jardines infantiles que administra la Fundación Choshuenco en Santiago. Para fomentar su asistencia, la organización ha puesto énfasis en los talleres parentales, donde se explican los beneficios de que sus hijos formen parte de la educación inicial.

Efectos que permanecen por décadas

“La investigación nacional e internacional es vasta y clara: tanto el acceso como la calidad impartida en este nivel son factores determinantes para combatir las brechas de la desigualdad”, indica Marcela Marzolo, directora ejecutiva de Fundación Educacional Oportunidad, que a través de su programa Un Buen Comienzo —dedicado al perfeccionamiento de educadoras y sostenedores en establecimientos vulnerables que imparten educación inicial— acaba de ser reconocida por la Carnegie Foundation of Estados Unidos.

Como plantea Marzolo, la investigación que sustenta los beneficios de una educación inicial de calidad es contundente. Entre los datos más conocidos está el del Premio Nobel

de Economía James Heckman, quien en 2006 concluyó que un dólar invertido en educación de primera infancia supone un retorno país de más de ocho dólares. En diciembre de 2018, la revista Nature Communications publicó un estudio de la Universidad de Virginia Tech que concluyó que las personas que de niños recibieron estímulos cognitivos, sociales y emocionales, 40 años después muestran tener un mayor sentido de justicia.

En el caso de Chile, los datos exhiben que los niños que tuvieron la posibilidad de acceder a educación parvularia de calidad obtienen entre ocho y 15 puntos más en el Simce, si se les compara con quienes no tuvieron esta oportunidad.

niños lleguen efectivamente al jardín. Solo mejoran los recursos y cupos, pero no es claro que vayan a llenarse esas nuevas plazas. Nosotros creemos que falta trabajar con las familias, prepararlas, explicarles la importancia de que los niños asistan. Se hace necesario focalizar esfuerzos en poner en marcha programas alternativos en casas o lugares comunitarios”.

La Fundación Choshuenco, que administra jardines infantiles en sectores vulnerables de Santiago, trabaja, por ejemplo, con centros de familia.

“Cada uno de los centros educativos tiene sala cuna, jardín infantil y un centro de familia donde trabajamos las competencias parentales, para que ellos sean los mejores primeros educadores. Hay una educadora a cargo y el equipo del jardín contribuye en esa dirección. En esos centros de familia trabajamos a través de cursos y talleres, aspectos relacionados con que los papás puedan jugar mejor con sus hijos, así como en habilidades de lectura”, comenta José Manuel Jaramillo, gerente general de la fundación.

“Esto influye mucho en la asistencia: la participación parental y lo que se llama el awareness, que es la conciencia de los papás respecto de la importancia que tiene la educación temprana”, explica.

Generar campañas mediáticas de concientización y promover jardines infantiles flexibles —que permitan visitas a toda hora, o se mantengan abiertos en horario continuado— también son medidas que ayudan a disminuir el ausentismo, advierten los especialistas.

Capacitaciones al debe

De aprobarse los recursos extras, los especialistas coinciden en la necesidad de destinarlos a capacitaciones para educadoras y técnicos.

“En formación inicial docente se ha ido avanzando hacia una mayor profesionalización, las carreras del nivel se han sumado a mayores estándares y acreditación. Pero también están las educadoras en servicio. Y en eso me parece que hay que invertir. Como sociedad tenemos que entender que no hay ningún profesional que se pueda mantener 10 años sin una actualización, que se requiere un plan de desarrollo profesional. Sería impensable creer que un médico una vez que egresa está listo para trabajar el resto de su vida. Y de alguna manera, en educación no tenemos instalado ese requerimiento de educación continua”, in-

dica Pamela Rodríguez, jefa de la carrera de Pedagogía en Educación Parvularia de la U. Católica.

Asimismo, en 2018 una veintena de organizaciones relacionadas con educación inicial entregaron un documento a la Subsecretaría de Educación Parvularia en el que pedían mayor formación para técnicos en párvulos, advirtiendo que no existen estándares para ello.

Con recursos extras, los directores también se podrían ver beneficiados, advierte María José Castro.

“Muchos requieren tener a una persona que se haga cargo del área administrativa, lo que les permite no perder espacios pedagógicos”, explica. De igual forma, la subsecretaria confía en que los fondos podrían ayudar a actualizar material o contratar programas externos.

“Aquel hay que tomar en cuenta la particularidad de cada establecimiento. Por ejemplo, una sala cuna o jardín que tiene una necesidad especial de incluir de buena manera a los inmigrantes que no hablan español, con

estos recursos podría generar un programa que le ayude con la adecuación del idioma”, indica.

Quienes desarrollan planes de capacitación “son mayoritariamente canalizados a través de los Organismos Técnicos Capacitadores (OTEC) que son regulados por Sence”, explica María Teresa Hernández, educadora de párvulos e investigadora de la U. de La Frontera, institución que lidera la recién formada Red de Universidades por la Infancia. Se trata de una iniciativa que busca poner al servicio de la infancia una red de conocimientos, investigadores y gestión colaborativa.

El problema con algunas capacitaciones —continúa— es que “se ha detectado que muchas veces quienes relatan contenidos en materia de educación inicial no cuentan con la experiencia y experiencia que esperaban, o bien la propuesta entregada no responde a las necesidades que describió el centro educativo”.

Aunque su propuesta es que las universidades se hagan cargo de esta materia, “frente al presupuesto asig-

nado no se logra cubrir relatorías de calidad, lo que hace desechar las postulaciones de las casas de estudio”.

Mejor en casa?

Anne Traub, directora ejecutiva de la Fundación Niños Primero, celebra la intención de entregar mayor atención y recursos a esta primera etapa educativa. Pero advierte que de nada sirve generar esfuerzos en infraestructura y capacitación de equipos si las salas cuna y jardines infantiles se encuentran vacíos.

En efecto, las cifras muestran que en Chile solo 51% de los niños de entre dos y cuatro años asisten a un establecimiento parvularia. En contraste, los países miembros de la OCDE superan el 60% de cobertura.

“El ausentismo es muy alto y la razón de este ausentismo es tremadamente intrínseca y cultural: los cuidan mejor yo en casa”, plantea. Y agrega que “en el proyecto de ley no vemos recursos ni ideas de cómo se va a lograr que los ni-

ños lleguen efectivamente al jardín. Solo mejoran los recursos y cupos, pero no es claro que vayan a llenarse esas nuevas plazas. Nosotros creemos que falta trabajar con las familias, prepararlas, explicarles la importancia de que los niños asistan. Se hace necesario focalizar esfuerzos en poner en marcha programas alternativos en casas o lugares comunitarios”.

La Fundación Choshuenco, que administra jardines infantiles en sectores vulnerables de Santiago, trabaja, por ejemplo, con centros de familia.

“Cada uno de los centros educativos tiene sala cuna, jardín infantil y un centro de familia donde trabajamos las competencias parentales, para que ellos sean los mejores primeros educadores. Hay una educadora a cargo y el equipo del jardín contribuye en esa dirección. En esos centros de familia trabajamos a través de cursos y talleres, aspectos relacionados con que los papás puedan jugar mejor con sus hijos, así como en habilidades de lectura”, comenta José Manuel Jaramillo, gerente general de la fundación.

“Esto influye mucho en la asistencia: la participación parental y lo que se llama el awareness, que es la conciencia de los papás respecto de la importancia que tiene la educación temprana”, explica.

Generar campañas mediáticas de concientización y promover jardines infantiles flexibles —que permitan visitas a toda hora, o se mantengan abiertos en horario continuado— también son medidas que ayudan a disminuir el ausentismo, advierten los especialistas.

EN CIFRAS

59%

creció el presupuesto para educación superior entre los años 2015 a 2018. En el mismo período, los recursos para la educación parvularia aumentaron solo 11%.

\$60 mil

millones podría costar extender la duración de la gratuidad. El monto equivale a la mitad de lo que costaría el proyecto de ley de Equidad y Calidad para la Educación Parvularia.

51,2%

es la tasa de asistencia neta de niños de entre 0 y cinco años a la educación parvularia. El Censo 2017 muestra que hay 1166146 niños entre 0 y cuatro años en Chile.

1.262.771

estudiantes cursaron en 2018 programas de pregrado, posgrados o postítulos en Chile. Cerca de 27 mil perdieron la gratuidad por atrasarse en carreras universitarias o técnicas.

72,8%

de los apoderados de niños de 0 a cinco años dicen que su hijo no asiste a la educación parvularia porque “lo cuidan en la casa”. 12,8% plantea que “no le parece necesario que asista a esta edad”.

42%

de los niños entre los 0 y cinco años asisten a un jardín infantil en la Región de Antofagasta, que presenta las cifras más bajas del país. Las más altas están en Aysén, donde la asistencia llega a 68%.

Prórroga en los plazos de acreditación

En agosto de este año vencía el plazo para que los establecimientos de educación parvularia obtuvieran el reconocimiento oficial o la autorización de funcionamiento, según exige la Ley de Aseguramiento de la Calidad, promulgada en 2011. El problema es que a cuatro meses de llegar a la fecha límite, poco más del 12% de las instituciones había adquirido este estatus oficial.

Por lo mismo, “se aprobó y estamos a la espera de que salga en el Diario Oficial la ley que aplaza el reconocimiento oficial a diciembre de 2022. Es importante entender que este aplazamiento obedece exclusivamente a una

imposibilidad de tiempo”, explica la subsecretaria de Educación Parvularia, María José Castro.

La expectativa es terminar 2019 con un 20% de establecimientos al día.

“Se evalúan mínimos de calidad —entre ellos contar con reglamentos internos o infraestructuras adecuadas—, pero es cierto que (los establecimientos) no han recibido el apoyo económico por parte del Estado para poder cumplirlos. Se hizo la ley, pero no se invirtió en que los jardines pudieran cumplirlos; estamos en deuda”, advierte la psicóloga Alejandra Cortázar, investigadora del Centro de Estudios Prime-

ra Infancia.

Si se trata de definir calidad en educación parvularia, la especialista, doctora en Educación, explica que el concepto se divide en indicadores de estructura (cuántos niños hay por adulto, por ejemplo) e indicadores de proceso (interacciones y prácticas pedagógicas). “El Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad está en desarrollo en este nivel. A la larga, la Superintendencia evaluará el cumplimiento de los indicadores estructurales y la Agencia de Calidad de la Educación será la encargada de evaluar los de proceso”.

El programa Un Buen Comienzo, de la Fundación Educacional Oportunidad, trabaja en escuelas con el objetivo de mejorar los aprendizajes de los niños en el nivel inicial, quienes cursan prekínder y kinder.



FUNDACIÓN EDUCACIONAL OPORTUNIDAD